

Una dislocada territorialización cooperativa. El caso de la Unión Agrícola de Avellaneda ante el agronegocio (1990-2017).

José Martín Bageneta
CONICET, CESOT-FCE-UBA
bagemartin@gmail.com

RESUMEN

El objetivo del trabajo es analizar las características que asume la territorialización de la cooperativa Unión Agrícola de Avellaneda (UAA) ante el avance del modelo del agronegocio hacia la década de 1990 en la región del Gran Chaco Argentino (1990-2017). En particular se hace hincapié en la perspectiva organizacional para identificar los cambios acontecidos en la relación asociado-dirigencia/organización en su rasgo “dislocado”.

La cooperativa agropecuaria de primer grado, en el marginado norte santafesino, combina dos situaciones territoriales de dislocamiento: disminuye su base social, así como, a partir de la década de 1990, expande en la región norte (Santiago del Estero, Chaco y Salta) siete sucursales.

El trabajo tiene como sostén empírico, en un plano central, entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de la cooperativa (tanto base social, dirigentes y trabajadores/as), así como fuentes documentales que expresan el discurso organizacional. A su vez, se conforma a través del procesamiento de fuentes primaria de la propia UAA, datos estadísticos acerca del devenir socio-productivo. Por tanto la estrategia de estudio triangula enfoques.

PALABRAS CLAVE: territorialización dislocada, organización, cooperativa agropecuaria, Unión Agrícola de Avellaneda

1. Introducción

El objetivo del trabajo es analizar las características que asume la territorialización de la cooperativa Unión Agrícola de Avellaneda (UAA) ante el avance del modelo del agronegocio hacia la década de 1990 en la región del Gran Chaco Argentino (1990-2017). En particular se hace hincapié en la perspectiva organizacional para identificar los cambios acontecidos en la relación asociado-dirigencia/organización en su rasgo “dislocado”.

La UAA se crea en 1919 en el norte de la provincia de Santa Fe, con una base de asociados/as pequeños/as y medianos/as, colonos/as italianos/as de arraigo cristiano, según las fuentes entre aquellas/os primeros/as miembros hay una socia¹. El número

¹ Según los documentos, entre los primeros/as asociados/as al crearse la UAA se encuentra una mujer. Sin embargo en la actualidad, al igual que sucede con las cooperativas agropecuarias en general, los órganos de representación no cuentan con participación de mujeres, a su vez los testimonios de algunas asociadas -no se cuenta con el número sobre el total de socios- evidencia que recién en la última década comienzan a participar en las comisiones asesoras. En algunos casos la incorporación se debe a motivos de fallecimiento del esposo y no una incorporación “ofensiva” en términos de búsqueda de la asociada.

de socios/as en esta región marginada² desciende de 2324 en el año 2000 a 1921 en 2011, siendo –según las fuentes- menos de la mitad los activos, a su vez, cuenta con 800 trabajadores/as (Bruniard, 1978). Tiene diversas expansiones territoriales con sucursales y, desde fines del siglo XX, junto a la dinámica del agronegocio, se vuelven centrales las operaciones en Santiago del Estero, Chaco y Salta. La organización despliega múltiples actividades productivas que se suman –progresivamente- al acopio de cultivos, a su vez complejiza sus canales de relación con asodiados/as.

Este trabajo señala un doble movimiento de *dislocamiento* en la relación base social y organización. El primero en el tiempo, acontece en su territorio de “origen”, se asienta sobre la merma de asociados/as y los “desencuentros” entre estructura institucional y sostén social. El segundo, de las últimas dos décadas, consecuencia de la extensión de la UAA con mayor presencia fuera de su territorio provincial. Ante lo cual los interrogantes centrales son ¿cómo se presenta el dislocamiento?, ¿Cuáles son las diferentes narrativas –institucionales y de asociados/as- que evidencian dislocamientos?, ¿qué estrategias organizacionales se pueden identificar para el mismo?.

Hay importantes antecedentes relativos a los análisis, desde las ciencias sociales y humanas, acerca de la relación entre las organizaciones cooperativas agropecuarias en Argentina y el agronegocio. Si bien no todos los trabajos comparten una perspectiva crítica acerca del modelo, cubren campos diversos, como: tipos institucionales, territorialización, así como vínculos base social-dirigencia (Lattuada 2006; Albaladejo y Grosso, 2009; Tort y Lombardo 2011; Carricart 2012; Bageneta 2015; Mendonça 2016).

El caso de estudio, cuenta con múltiples referencias, por su peso económico –entre las primeras a nivel nacional en acopio de granos- y desarrollos organizativos “novedosos” –en particular de capitalización- (Cracogna, 1968; Basañes 2011; Sili et al. 2013; Bageneta 2015; Venturini 2015; Acosta, 2017). Este abordaje continúa y revisa estudios³ que el autor lleva adelante sobre la UAA, en los que se han sopesado, entre otros ejes, las relaciones y estrategias con el agronegocio, con particular hincapié en su territorialización expansiva; los rasgos de su base social y los discursos sobre participación; el peso de los rasgos gerenciales; la integración con su entidad de segundo grado; así como en la comparación con experiencias cooperativas en Brasil (Bageneta, 2015; 2018; Azerêdo, et al., 2018).

El trasfondo del sector cooperativo agropecuario en Argentina –al igual que el regional- desde los años '90 es de crisis y reconversión. A su vez mantiene una distribución similar *“más del 60% de las cooperativas continuaron localizadas en la región pampeana”*, mientras que se profundiza la primacía de las entidades del rubro agrario (Lattuada, 2006: 148). El endeudamiento de la década anterior *“condicionó sus posibilidades empresariales en nuevo contexto macroeconómico y sectorial”* (Obschatko et al, 2011: 77). Tienen un importante retroceso en el número de

² Se opta metodológica y teóricamente por el término región “marginado”, en lugar de “marginal” en tanto concepto acuñado hace 30 años por el ingeniero Horacio Giberti, dando cuenta del proceso histórico y de los aportes de la historiografía regional (Giberti, 1984). Varios espacios de la formación económica y social nacional fueron subordinados desde el modelo argentino agroexportador, en la división internacional del trabajo. Fueron marginados, no son marginales.

³ El trabajo sistemático de estudio de la entidad del norte santafesino comienza en desde el año 2010, presenta sus primeros resultados en la tesis doctoral (UNQ, 2015) financiada por el CONICET. Luego con aportes del mismo organismo se ha profundizado en distintas dimensiones de estas y otras organizaciones de la Economía Social y Solidaria.

asociados y entidades, “durante la última década del siglo XX se produjo una significativa declinación de la importancia relativa del cooperativismo agropecuario” (Lattuada, 2006: 151).

La perspectiva teórico-metodológica concibe que las cooperativas agropecuarias pueden territorializarse, aun contando con un cuerpo doctrinal (formalizado en una ley en Argentina⁴), en agronegocio o en lazos sociales solidarios, lo cual no niega un continuum de situaciones intermedias. Conceptos de organización y territorio se mixturán para denominar territorio dislocado a la forma organizativa que no contiene ni refleja lo que acontece en el territorio, entendiéndolo como mutable.

El trabajo tiene el sostén empírico, en un plano central, en entrevistas en profundidad realizadas a integrantes de la cooperativa (tanto base social, dirigentes y trabajadores/as)⁵, así como fuentes documentales que expresan el discurso organizacional. A su vez, se conforma a través del procesamiento de fuentes primaria de la propia UAA, datos estadísticos acerca del devenir socio-productivo. Por tanto la estrategia de estudio triangula enfoques.

2. Una perspectiva territorial y organizacional

En la relación territorio-base social/dirigencia/organización, ambos términos son *producto y productores* de la territorialidad desde la cual surge su representación y características. Lo primero, en tanto elegidos por una determinada base, afincada en territorios cristalizados en un tiempo -delimitado también-. Mientras que, lo segundo, deriva de su capacidad para -no sin tensiones- establecer nuevos y modificados límites para su propia representatividad, al sugerir o establecer criterios que la demarquen. Quiénes integran una cooperativa, qué intereses tienen y cómo cambian sus condiciones de existencia (hasta la desaparición) son preguntas que des/habilitan la comprensión de qué acontece en su estructuración organizacional.

Estos movimientos de relación se conceptualizan como *territorialización dislocada* en aquellos casos en que hay una desconexión entre lo que acontece en el territorio y la forma organizativa que no lo contiene ni refleja.

Cabe señalar que hay formas organizativas que surgen de sujetos desplazados, cuyos territorios son imaginarios/inmateriales, pues la presencia física cambia su ubicación; un caso paradigmático es la de los migrantes europeos que conforman a comienzos del siglo XX cooperativas, trasladan experiencias/ideas de sus territorios a otras “locaciones” (Harvey, 1998; Fernandes, 2008).

Ante la proliferación de múltiples acepciones del “fashion concept” territorio, aquí se lo comprende como espacio de gobernanza, apropiado, “hecho cosa propia, en definitiva, el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman a través de él” (Porto-Gonçalves, 2008: 42). En consecuencia, existen múltiples territorios según las acciones para controlar el espacio, “cada institución, organización, sujeto, construye su propio territorio y el contenido de su concepto y poder político para mantenerlo” (Fernandes, 2008: 6). Se hace referencia, desde esta concepción, a territorios campesinos y del agronegocio, según las prácticas productivas y en relación al régimen de propiedad en cada caso.

⁴ Ley 20.337, Ley de cooperativas, Buenos Aires, 2 de mayo de 1973.

⁵ Las entrevistas utilizadas respetan el anonimato de los/las entrevistados/as, por lo cual hay referencias personales que serán modificadas. En algunos casos se utiliza una identidad ficticia.

A su vez, se define al agronegocio como un modelo agrario que se basa en crecientes inversiones de capital tras la persecución de mayores rentabilidades, con una práctica discursiva propia para su legitimación. Se destaca por su “externalidad” respecto de las explotaciones agrarias pues influyen en la toma de decisiones sectores de otras esferas económicas e involucran factores tecnológicos externos a las mismas profundizando desarrollos previos de la denominada “revolución verde”⁶.

Hay una serie de antecedentes que se suman a esta conceptualización, rasgos organizacionales considerados al evaluar qué sucede con las cooperativas agropecuarias argentinas ante este modelo: -Pasan, en un contexto de radicalización capitalista, a prácticas empresariales que propician tensiones con su doctrina (el entorno cobra relevancia en estos abordajes) y las consideran en modelos institucionales (Tort y Lombardo 2011; Lattuada 2006). – Incorporan la perspectiva territorial (Carricart 2012; Bageneta 2015). - La dimensión política, según su arraigo socio-económico y participación en proyectos societales, profundiza la comprensión (en algunos casos en términos gramscianos) (Lattuada 2006, Mendonça 2016). - La relevancia del estudio de la relación entre cambios en la base social y tipo de representación (Lattuada 2006, Tort y Lombardo 2011).

Aquí se afirma que las cooperativas pueden o no, según su práctica y concepción, ser medios para la construcción del agronegocio o solidaridad, con puntos intermedios, prácticas productivas/discursivas que expresan tensiones. Por lo tanto, el modelo pone en crisis el funcionamiento y la continuidad de las cooperativas, que presentan un mosaico de estrategias de supervivencia en función de las reestructuraciones de las mismas (Albaladejo et al, 2013; Bageneta, 2015; Olivera, 2017). Se reconocen los ejercicios de parte de estas para que incorporar criterios gerenciales para sus operaciones, como -por ejemplo- en lo relativo a financiación y la capitalización (Lattuada, 2006; Basañes, 2011). En un estudio que interpela la realidad Argentina y la integración cooperativa, la autora brasileña Sonia Regina de Mendonça analiza el vínculo entre la Organização das Cooperativas Brasileiras (OCB) y el fomento del agronegocio⁷.

En complementación con los análisis organizacional se toman desarrollos teóricos elaborados al identificar –en la región pampeana- grandes formaciones discursivas que caracterizan ideología de productores agrarios según sus intereses por ubicación en estructura social, estos corresponderían a las asociaciones reivindicativas: la formación liberal-conservadora (SRA), la agrarista crítica (FAA) y, con el agronegocio, la tecnologizante (CONINAGRO) (Balsa, 2008).

Finalmente, se considera necesaria una perspectiva multidimensional que considera lo previamente señalado, para abordar las tensiones de este actor social. Las cooperativas se fundan a partir de una base social que les pre-existe y que las motiva, esos/as socios/as se transforman junto con las estructuras sociales del agro (Chayanov, 2017). El territorio es espacio de gobernanza, apropiado, “hecho cosa propia” y estas organizaciones colectivas lo construyen y disputan. De modo integral -con las

⁶ Como señalan distintos autores, el modelo del agronegocio, si bien emerge en los años '90, es un paso más de su antecesora la llamada “revolución verde”. Mientras ésta atañe a modificación sobre tecnologías de insumos, la segunda lo hace sobre tecnologías de procesos (Blanco 2005).

⁷ Esa entidad ceñida a diferentes herramientas discursivas e institucionales de legitimidad, logra constituirse en la principal representante de este modelo, afirma en este sentido: “La propagación del cooperativismo como democrático y equitativo sería la estrategia para afirmar el papel político de la OCB tanto dentro del “Sistema”, como en el propio interior del Estado” (Mendonça, 2016: 119).

dimensiones previas-, la politicidad es otra dimensión a relevar, en tanto representación colectiva de intereses específicos (Gramsci 1980). A su vez, en términos antropológicos, identificarlas como comunidades habitadas por facciones con distintos proyectos que, en menor o mayor medida, rivalizan por la hegemonía sobre el conjunto (Rakopoulos 2015). Finalmente, la dimensión histórica que permite reconocer las tensiones en procesos contradictorios a lo largo del tiempo.

3. La Unión Agrícola de Avellaneda

Este apartado presenta y analiza el caso de una cooperativa de primer grado, Unión Agrícola de Avellaneda (UAA), que se ubica en una región marginada en el modelo nacional y en sus condiciones de producción (Bruniard, 1978). Se funda en 1919 por 33 pequeños productores/as, colonos/as italianos/as con raigambre católica, fundamentalmente de pequeñas extensiones debido a los proyectos de colonización de la zona, entre 36 y 72 has. (Archetti, 1977). Tempranamente se integra a Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) como su entidad de segundo grado. En 1935 registran el primer acopio algodónero y a partir de allí es uno de sus cultivos centrales, en 1956 representa el 79% de las producciones que comercializa (UAA, 1994). En los años '60 comienza la incertidumbre para el textil-oleaginoso, con la alternancia de momentos de crecimiento y declinación, proceso común a la región, que hacia los años '80 se manifiesta en la llamada "pampeanización" con el incremento de cultivos como girasol y sorgo (Bruniard, 1982).

Durante los años '80 el girasol es, junto a la soja, la expresión del avance de ese proceso. La soja representa en el año 2000 el 50% del total de productos que recibe y el algodón -como producción originaria- se secundariza. Otro pilar del crecimiento es la venta de agroquímicos que entre el año 2000 y 2011 llegan a casi triplicarse, se pasa de 1.000.260 Lts. a 3.916.491 Lts.

La organización configura paulatinamente sus órganos de gobierno según lo establecen las sucesivas legislaciones que rigen sus formalizaciones, última ley de 1973 (Ley 20337) (Cracogna, 1968). Crea, a lo largo del siglo las llamadas "comisiones asesoras" que son órganos de gobierno regular, integradas por asociados/as de las distintas zonas santafesinas en las cuales hay sucursales⁸.

A su vez en el plano financiero, junto con los debates de finales del siglo XX del cooperativismo internacional (ACI) y nacional (ACA y CONINAGRO), la UAA desarrolla múltiples estrategias gerenciales novedosas.

⁸ En cuanto a la estructura participativa interna, en el plano formal acata los órganos de la legislación nacional (ley 20.337 de 1973) y genera un modelo que intenta "capilaridad", ámbitos permanentes de deliberación de socios en las colonias y sucursales santafesinas. En orden: la asamblea general, que es el órgano de reunión anual -fijado plazo por estatuto- que determina las distintas autoridades que conforman el Consejo de Administración, elegidos por nueve distritos electorales (coincidente con las previas colonias), en la UAA se congrega semanalmente. Esos espacios representativos interactúan con la administración a través de la gerencia, así como pueden convocar a jefes o trabajadores de las secciones.

Por lo tanto, los asociados forman parte, por zona territorial -distrito electoral- de las comisiones asesoras, que operan como cadena de comunicación entre las colonias y el consejo, por intermedio de los consejeros electos en cada zona, representación acotada por estatuto y que busca garantizar la igual presencia en el Consejo de los distintos distritos.

Agrega –progresivamente- actividades dentro de su órbita y, al igual que el conjunto de organizaciones que surgen en aquel período, complejiza su estructura⁹. A la ayuda productiva y comercialización le suma otras actividades y prestación de servicios. Hacia los años '70 diversifica su campo de acción: productos agrícolas, sección distribución (almacén, tienda, corralón de materiales y veterinaria), venta de seguros, sección industrial (desmote, molino, alimento balanceado, etc.), venta de combustibles y una integración avícola (1972) con marca propia (Enercop). Tiene presencia constante en su discurso las repercusiones de las condiciones marginales ambientales de la región, las sequías y las inundaciones se alternan como dificultades que se añan con las características de bajo rendimiento del suelo.

Otro plano de importancia es la estructura para la participación de sus miembros, constituye históricamente diferentes "canales", por ejemplo, los grupos de jóvenes y técnicos (años '30 y '60 respectivamente), para los asociados y sus necesidades. Superan lo estrictamente "productivo", como el grupo de mujeres –de los asociados- (años '80) y que, en términos culturales-cognitivos, consolidan la permanencia del vínculo asociado-institución. La permanencia de las Comisiones Asesoras es una experiencia importante en el vínculo con su base.

Las facciones en la conducción organizacional tienen continuidad con respecto a la formación discursiva tecnologizante. En la historia de la UAA, se reconoce un punto de ruptura a partir de la dictadura militar de 1976, cuando retroceden facciones agraristas, algunos/as de los/as cuales participan en las Ligas Agrarias. Un pequeño productor asociado, sin participación actual en la dirigencia cooperativa, que tiene roles de importancia en la organización durante los '70, identifica distintas líneas político-ideológicas y grupos. A finca las causas de problemas en la dirección política en los sectores no dirigentes, funcionarios que, desde su perspectiva, representan un pensamiento y dirección conservadora en lo político y liberal en lo económico, *“porque los tipos ya se vincularon con la Sociedad Rural, cuando uno empieza a manejar plata y no la tiene clara”* (Santa Fe, Junio de 2016).

En relación con el entramado de capital social de la asociación se destaca la centralidad que ocupa en la red regional, traza vínculos permanentes con organismos estatales –de distintos niveles- y de la sociedad civil¹⁰, es un actor de constante consulta. Participa, a modo de ejemplo, desde mediados del siglo XX del Consejo Asesor Regional del Norte de Santa Fe (CAR) dependiente de ACA en el cual se reúnen asociaciones de primer grado. En tal sentido, se sitúa y ocupa lugares como representante para políticas sectoriales¹¹.

En cuanto a la cantidad de asociadas/os la tendencia general en la última década es de descenso, de 2324 en el año 2000 a 1921 en 2011. En 2016 un miembro del Consejo

⁹ En 1921 la auto-historia institucional consigna que se eligen los tres primeros trabajadores: el gerente, que junto a otra persona se dedican además a “atenciones en la sección de consumo” y a quienes se sumaría el contador ese mismo año (UAA, 1994: 20). Luego, paulatinamente, van agregándose integrantes de la fuerza de trabajo, en función de las secciones.

¹⁰ De hecho las fuentes demuestran un circuito de participación, miembros de la cooperativa pasan hacia otras instancias superiores, por ejemplo ACA y CONINAGRO, así como complementan trayectorias en puestos políticos y de gestión.

¹¹ Un ejemplo es la ley nacional 26.060 del año 2005 que crea “Plan de Desarrollo Sustentable y Fomento de la Producción Algodonera”. La norma se presenta por la senadora Alicia Mastandrea de la UCR de la provincia del Chaco y la impulsa, entre otros, por el senador del PJ Jorge Milton Capitanich. La UAA tiene importancia en su gestión en el norte santafesino.

de Administración y, por sus funciones con posibilidades de caracterizar la base, señala que de los/las alrededor de 1800 asociados/as totales, sólo hay 700 *“produciendo con futuro de continuidad”*; a su vez en las asambleas generales participan –en los últimos ejercicios- alrededor de 150 integrantes¹². Luego discierne el peso de los distintos tamaños de productores/as sobre ese total “efectivo”, *“si nos venimos ya a los 700, podemos decir que podemos tener unos 70 productores grandes, eso es un 10%, mediano ahí si es fuerte, el grueso 60% y después el otro 20%, 30% es pequeño. O sea que el pequeño es el que está desapareciendo”* (Santa Fe, junio 2016).

Entre 1948 y 1979 la Unión crea 6 nuevas sucursales (número 2 a 7) al compás del afianzamiento del cooperativismo a nivel nacional. Esta primera etapa de ampliación es sobre la zona provincial, la motiva la relación con las colonias cercanas a Avellaneda. La auto-representación considera que “acompaña” a los productores fuera de la zona de origen y se lo reitera en múltiples ocasiones. El imaginario valoriza este rol, en 1960 la Memoria de la UAA señala que es *“importante y valiosa”, “esparciendo a más de cien kilómetros de un extremo a otro del radio de acción de la Cooperativa”* (Memoria UAA, 1960: 23).

En los años '90 la entidad da cuenta de la crisis por la que atraviesa el conjunto del sector agrario. Afirma en su Memoria institucional de 1990 que es necesario *“austeridad”* para afrontar el momento, condensa el cambio paradigmático del neoliberalismo (Memoria UAA, 1990: 29). En 1996 genera una importante operatoria comercial que acentúa en negocios en los mercados de futuros y opciones como herramienta esencial para el productor. A su vez, sostiene discursivamente la urgencia de cambios en los propios productores: *“las explotaciones agropecuarias, tendrán que apelar a un esquema de transformación y abocarse al más breve plazo, a la búsqueda de alternativas de producción que les permitan neutralizar el ahogo que en determinados momentos provoca alguna situación desfavorable de índole climático o de mercado”* (Memoria UAA, 1990: 10). En las mismas páginas la UAA señala algunas alternativas productivas, hortalizas, ganadería y apicultura.

¹² Debe ser tenido en cuenta que previo a las asambleas generales anuales se realiza durante un mes visita de los/las representantes y administrativos/as a las Comisiones Asesoras, en las cuales se presenta el balance general y participan mayor número de socios/as, a esas instancias le llaman “explicativas de balance”.

Mapa 1. Sucursales y delegaciones operativas de la Unión Agrícola Avellaneda (2012)

Fuente: WEB UAA. Disponible en: <<http://www.uaa.com.ar/>> Acceso en: 12 ago. 2014.

En los años 90 la UAA extiende su representación en los límites provinciales (en la zona norte de Santa Fe) con una segunda etapa de ampliación: *“se iniciaron operaciones en Bandera con venta de agroquímicos y productos YPF, consolidando nuestra presencia en Santiago del Estero”* (UAA, 2009: s/p). En la primera década del año 2000 constituye sucursales en las provincias lindantes, llega a ampliarse más allá aún (Provincia de Salta). Desde 1997 a 2009 crea 6 sucursales (incluye 2 delegaciones operativas) sumadas a las 8 existentes.

Estos pasos sucesivos están vinculados con lógicas endógenas y exógenas a la UAA. La primera se debe a la necesidad (propia de la ampliación del modelo del agronegocio) de los productores/as asociados/as de expandirse sobre mayores superficies de tierra (en relación a la dinámica familiar) y, la segunda, porque desaparecen o se debilitan las cooperativas con existencia previa, lo que posibilita mayores volúmenes de acopio y venta de insumos. Dentro de esta etapa la segunda lógica corresponde a la expansión en el nuevo milenio con las sucursales de Chaco, Salta y Formosa que no están relacionadas directamente con acompañamiento a los/as asociados/as (Azerêdo et al, 2018).

Las dos lógicas –interna y externa- que actúan en la institución son señaladas por algunos autores como complementarias, *“pues el desarrollo del sector agronegocios, predominante en las nuevas zonas de expansión (Chaco y Santiago del Estero) ha permitido diversificar el riesgo climático, contribuyendo a una mayor estabilización de los ingresos de la cooperativa”* (Sili, et al. 2013: 44). La misma perspectiva sostiene la cooperativa. Sin embargo, no se evidencia que esta acción sea favorable para los productores de la zona original de la UAA, así como tampoco que genere desarrollo en las restantes provincias.

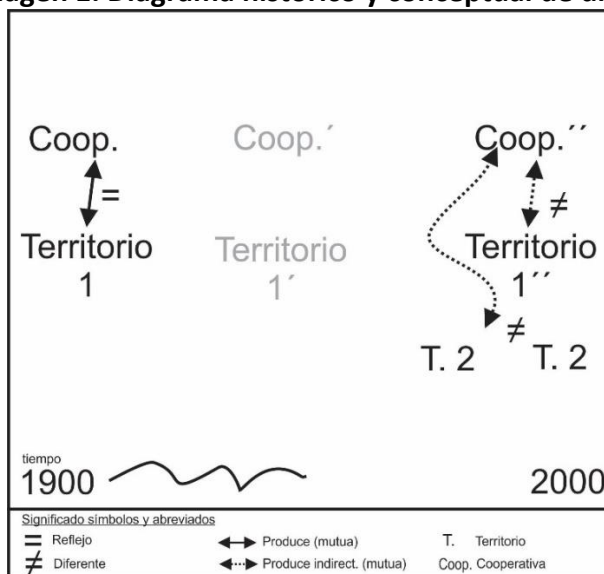
La asociación cuenta con un condicionante estructural para sus posibilidades de “readaptación” referido a las características que posee –en gran medida- su base de asociados, pequeños y medianos productores. El discurso y las acciones de las autoridades reconocen la presencia de estos/as productores/as en su zona de origen y “el deber” de asegurar su permanencia en el medio rural ante los límites impuestos por el agronegocio. A diferencia del tipo de operaciones en la región extra-provincial, la UAA tiene como acción paralela la reconversión de algunas de sus prácticas para su base social.

Como contracara, la ampliación territorial no es acompañada por el incremento en la incorporación de asociados/as. Trabajadores/as que tienen roles centrales en esta expansión reconocen que en 2013 de las más de 800 cuentas de comercialización abiertas con productores sólo 2 pasan a ser asociados. La cooperativa mantiene un criterio que valora la posibilidad de extracción de rentabilidad en la región sin la membrecía, lo cual puede propiciar un grado de participación sobre las decisiones.

4. Territorio dislocado

Hay un doble movimiento de dislocamiento: uno, primero en el tiempo, como es el que acontece en su territorio de “origen”; el segundo, de las últimas dos décadas, que es consecuencia de la extensión de la UAA con mayor presencia -aun habiendo tenido vínculos regionales previos- fuera de su territorio provincial (Bageneta, 2015). El diagrama intenta presentar en términos históricos¹³ los territorios (“T.2” en dos momentos históricos) y su condición de producto/productor de la cooperativa, en tal sentido mutuo.

Imagen 1. Diagrama histórico y conceptual de disloque



Fuente: elaboración propia en base a fuentes documentales y perspectiva teórico-metodológica.

El primer disloque se debe a la modificación demográfica del ámbito agrario de la región (CNA, 1969 y 2002), con la expulsión y/o desaparición de su base social en el

¹³ La línea con ondulaciones y sin dirección (sin flecha) se nutre de una concepción histórica que evite el sentido que la matriz occidental le otorga en tanto proceso ascendente y progresivo (Argumedo, 2009)

proceso de largo aliento a partir de la revolución verde y los distintos modelos agrarios (Lattuada y Neumann, 2005).

Como reconoce la dirigencia, de diferente manera y a lo largo del tiempo, disminuye el número de asociados/as en la “zona tradicional”. En este sentido se destaca su intención, presente en las entrevistas, así como documentos, de modificar las zonas de las nueve *Comisiones Asesoras*, de las cuales se eligen los Consejeros. Se busca, según sus palabras, ampliar los límites de cada una de estas, de modo que, ante la falta de productores/as socios/as, no queden estructuras vacías. Esta persecución de una transformación de su estructura da cuenta de una lectura de los/as representantes acerca del desentono entre la formalidad y la realidad social.

Eduardo P.¹⁴, un trabajador con gran cantidad de años en la cooperativa y un rol de importancia en el vínculo con los dirigentes, involucrado en el intercambio acerca de esas modificaciones, demarca las transformaciones en el rol de las comisiones, *“históricamente han sido la segunda línea política después del Consejo, por su representatividad y el aporte que han hecho a la cooperativa (...) que en algún momento de la historia fue un eje fundamental dentro de la organización política de la cooperativa”, “ en estos últimos años, mi apreciación personal es que han ido perdiendo algo de lo que en su momento fue”*.

Este testimonio señala el carácter dislocado de la estructura y las características del territorio; los “límites” espaciales formales se repiensen: *“la conformación históricamente y el estatuto de la cooperativa habla de nueve distritos electorales, no dice geográficamente cuál es cada distrito, por lo tanto eso da pie para que esos distritos se puedan modificar. Hoy por hoy está esa necesidad porque hay distritos que quedaron relativamente chicos por la cantidad de asociados que hoy están operando y hay otros que son exageradamente grandes en proporción a otros, por lo tanto la representación política de los asociados en el Consejo hay que reverlo y para eso hay que prever la conformación de distritos”* (Santa Fe, junio 2017).

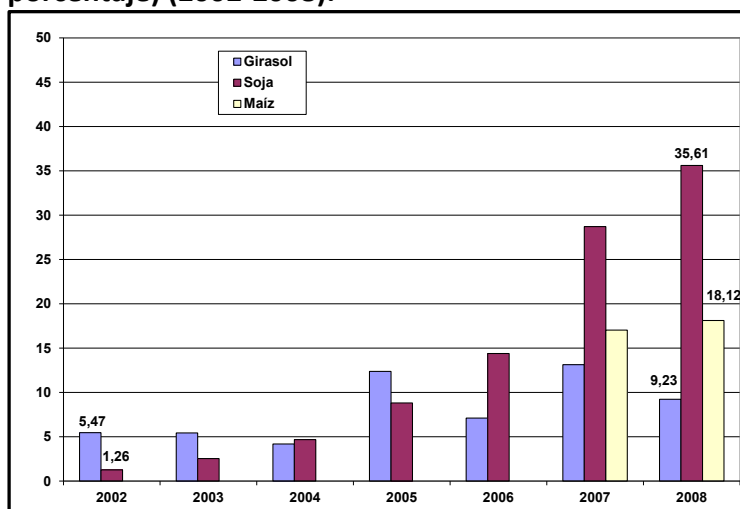
El segundo disloque tiene lugar en el marco de la expansión del modelo del agronegocio en la región marginal del GChA que acontece hacia fines de la década de 1990 (Bageneta, 2015). Como se señala –previamente-, la UAA en la búsqueda de mayor volumen de “negocios”, se expande con una estructura de acopio y venta de agroquímicos.

Distintos indicadores evidencian el progresivo aumento de la gravitación de las actividades económicas en los territorios “no tradicionales” sobre el total de operaciones de la cooperativa. La cantidad de productos acopiados en los mismos pasa del 5% en 2002 al 81% en 2016¹⁵. Por lo tanto, a pesar de tener a la mayoría de sus socios/as en el noreste de la provincia, sus actividades e ingresos se asientan por fuera.

¹⁴ Se utiliza un nombre ficticio a los fines de dar encarnadura al análisis.

¹⁵ Este último porcentaje se registra en las memorias institucionales de los últimos años (a partir de 2014). Las categorías que utiliza la UAA para señalar las regiones de acopio impide una separación por sucursal que está presente en el gráfico previamente utilizado, así como demuestra un criterio que no permite sopesar el valor de la zona con base social de la UAA (el este santafesino). Las categorías que usa son: Noreste de Santa Fe y Sureste de Chaco; Oeste de Santa Fe y Sureste de Santiago del Estero; Chaco y Noreste de Santiago del Estero; Salta; Varios (Memoria UAA, 2016).

Gráfico 1. Acopio de la UAA en zona extra-santafesina sobre el total de acopio (en porcentaje) (2002-2008).



Fuente: Elaboración propia en base a: Reportes de acopio por sucursales extra-provinciales (2000-2008) y Memorias y Balances (2000-2008).

Distintas fuentes, tanto entrevistas como Memorias, demuestran dos consecuencias: la ausencia de capacidad de decisión de los “clientes” de la “nueva” zona; mientras que, por otro lado, se recogen repercusiones de los/as socios/as del territorio de origen que señalan incertidumbres y críticas sobre el accionar “alejado” de la UAA.

En torno a la primera repercusión la Unión articula un discurso en el cual, a pesar de ser mínimo el número de clientes que se incorporan como asociados/as (menos de diez en doce años), busca que en estas provincias se asocien nuevos productores/as. Aunque lo hacen agregando -en sus palabras- que, primero deben “conocer” la institución y, por cierto, ser conocidos/as por la misma. De modo que, mediante la excepción de membresía, la dirigencia asegura un control sobre posibles injerencias ajenas al territorio conocido. Estos distintos niveles de interacción (socios y clientes) considerados en base al movimiento territorial de la entidad, dan cuenta del dislocamiento.

Es significativo reconocer qué estrategia se da la UAA para con los/as trabajadores/as que se desempeñan en los territorios a los cuales se expande. Laura, de alrededor de 50 años, oriunda de Avellaneda, con estudios terciarios finalizados, es una trabajadora de la Cooperativa que ocupa lugares de importancia en el área de Recursos Humanos¹⁶. Ella es hija de productores asociados y, si bien no es socia, durante tres décadas se desempeña en distintos puestos de la entidad en Avellaneda. Subraya en su testimonio la “preparación” especial que comienzan a dar a los puestos de mayor responsabilidad, hecho que previamente ocurría sin esta mediación burocrática¹⁷. Afirma que “*empezamos entrenamiento de jefaturas*”, “*ahora este año,*

¹⁶ Hubo en la UAA múltiples cambios sobre todo a partir del nuevo milenio en el plano de las relaciones laborales de la institución. Desde el diseño de un organigrama actualizado, las capacitaciones internas, giro que incluyó el cambio de nombre en el año 1999, pasó de llamarse “división Relaciones Laborales y Trámites” a “Recursos humanos” (Memoria UAA, 1999).

¹⁷ Como se ha señalado en otros trabajos sobre el caso: “Otro dato significativo era que se reconocía un mismo patrón en cuanto a la presencia de la UAA fuera de Santa Fe: los empleados eran oriundos de Avellaneda en su gran mayoría, así lo demuestran los entrevistados; Existía un lazo de filiación

que vamos a ver cómo nos va, estamos por trabajar un plan de entrenamiento interno, para un grupo de aquellos que quieran desafiar su trabajo en otro lugar de la cooperativa geográficamente, ir preparándolos para lugares de responsabilidad. Identificar aquellas personas que desean trabajar fuera de su lugar hoy. Primero trabajar si ese perfil da para ese lugar de responsabilidad, como para que en el momento en que nosotros necesitamos cubrir un mando medio o jefatura, estén listos. Sabes que esos diez están en condiciones para ocupar algún lugar de este norte argentino porque lo están esperando, anticiparnos. (...) Todo un trabajo para esas personas, para, como para cuando vayan al lugar les falte lo menos posible” (Santa Fe, junio 2017).

Las palabras de Laura dan cuenta, enmarcado en criterios eficientistas, de búsquedas organizacionales para reacomodar los rasgos subjetivos de quiénes encarnan los roles de tareas que no son propias de su territorio de origen.

En el segundo campo de resonancias se encuentran las diferentes afirmaciones de asociados/as que, ante las situaciones dificultosas que les pueden acontecer en la relación con la cooperativa, evidencian críticas a la expansión, en algunas entrevistas se recoge cierta “duda” acerca de los beneficios de la estructura de la cooperativa “alejada”.

En su base social hay recepción y reproducción del discurso institucional acerca de las “bondades” de expansión geográfica, así como reclamos ante situaciones de dificultades. Un pequeño productor agrícola que arrienda el 70% de sus 200 ha., que se encuentra en una de las colonias de origen de la entidad y sin participación en los órganos de gobierno, sostiene que *“a veces la cooperativa se extendió tanto y se agrandó tanto, la última vez tuvimos parado, no podíamos cargar soja acá, porque no había camiones, se llenó lo que teníamos acá. Entonces le decía, tanto que se expandió, tanto que se fue tan lejos, les digo, es como que hoy nosotros sentimos que no estamos bien atendidos”* (Santa Fe, junio 2015).

De hecho, en la Memoria del año 2007 la facción dominante demuestra preocupaciones acerca de la atención de su base social: *“La permanente incursión en nuevas zonas y el afianzamiento que necesariamente debe realizarse en ellas, generan la necesidad de ir adaptando nuestro esquema organizacional a cada una de las situaciones y modalidades de operación que se ajustan más a las características de cada región. Esto debemos realizarlo sin afectar la estructura y las bases sobre las cuales se asienta nuestra institución, buscando permanentemente un equilibrio entre cada una de las partes”*. Esta fuente institucional explicita de modo cabal la presencia del disloque en el plano del discurso formal, “estructura” y “bases” originarias en tensión con “nuevas zonas”.

Luego, en la continuidad del documento escrito la UAA propone como respuesta: *“un grupo de debate compuesto por Consejeros, Funcionarios y el Auditorio Externo con el fin de discutir los aspectos estratégicos de cada una de las áreas y nuevos proyectos que se presentan”* (Memoria UAA, 2007:10).

En relación con esta dimensión, Eduardo reconoce que *“la cooperativa ha tenido un desarrollo muy importante”, “le cuesta un poco más tener perspectiva de toda la cooperativa, cuando la cooperativa era algo más chico, más conocido, conocía casi*

y compromiso” (Bageneta, 2015). Los empleados/as seleccionados/as no contaban con preparación previa específica.

todos los detalles". En referencia con esto, el entrevistado denota intentos de la dirigencia por "achicar" dicho desconocimiento, un ejemplo es la organización en la última década de viajes en micros con asociados hasta las sucursales más distantes, "entonces cuando una "x" sucursal reclama por no tener cierta comodidad y van a alguna sucursal del Chaco y ven con la precariedad con que tienen que trabajar y el volumen que tienen, entonces se dan cuenta" (Santa Fe, junio 2017). En sus palabras evidencia la presencia de una territorialización lejana, a la cual se "volcaría" desde el imaginario del/de la productor/ra una organización "conocida". La figuración de lo conocido/desconocido se afinca, por tanto, en un movimiento dislocado.

Por otra parte, Evaristo, un pequeño productor agrícola de una de las colonias de la zona de Avellaneda, con secundario incompleto y de aproximadamente cuarenta años. Se considera a sí mismo como uno *"de los más pequeños que estamos quedando en lo que sería la cooperativa"*, se pregunta: *"¿cuál es el sentido de ser tan grande?, está bien –le digo yo [en referencia a Consejero de Comisión]- si hay chances de crecer, irte en otras provincias, ahora yo quiero el beneficio –le digo-, sino ¿cuál es? (...). ¿Dónde están los beneficios de hacernos tan grandes?, y es como que hoy sentimos que nos descuidan –le digo–"* (Santa Fe, junio 2016).

Un elemento más para problematizar el dislocamiento entre territorio y organización es, como se señala previamente, el aumento en las dimensiones y complejidad que adquieren las/los trabajadoras/as. Esto implica, en diferentes tareas y jerarquías, una mediación con respecto al vínculo directo que prima en la estructura chica.

Los datos relativos a cantidad de trabajadores/as, que se han podido elaborar, así como el peso que tuvo el factor laboral sobre el total de gastos e ingresos, evidenciaron que es a partir del nuevo milenio cuando ambos indicadores repuntan. Se pasa de 233 en 1978 a alrededor de 800 trabajadores/as en 2016 y un peso del 30% de los recursos de la UAA. Los valores acerca de la proporción del trabajo en la estructura de la cooperativa expresaban momentos de achicamiento ('90) y de ampliación ('00).

5. Reflexiones e interrogantes

En el trabajo, al igual que otras/os autoras/os, se considera lo que acontece con las organizaciones insertas en los territorios hegemónizados por el modelo del agronegocio. En este caso se trazan las principales interpretaciones en torno a cómo responde –coincidente y discordantemente– las estructuraciones organizativas de un caso cooperativo.

Se fija el análisis sobre el consecuente dislocamiento entre la cooperativa y el territorio, no en tanto planos excluyentes –uno de otro– sino como mutuamente producidos. En tal sentido, una primera recapitulación de lo visto hasta aquí, nos permitiría considerar esta transformación como parte inherente de un proceso "adaptativo" al agronegocio.

Luego, en otros planos que el trabajo presenta, hay diversos testimonios y fuentes que permiten escapar a las lecturas monolíticas sobre la organización, lectura que las piensa como un campo uniforme de sentido; aparecen, en cambio, ante la

incongruencia entre base social y estructura, narrativas que cuestionan las estrategias adoptadas.

Los dos dislocamientos señalados a lo largo del tiempo expresan, en el primer paso, un proceso común a las corporaciones agrarias de pequeños y medianos productores; mientras que, el segundo, podría ser estudiado en tanto territorialización de una cooperativa que, a diferencia de la gran mayoría de entidades de su tipo, asume una estrategia expansiva ante el agronegocio.

Si bien, como lo demuestran trabajos clásicos acerca del cooperativismo, su presencia en los mercados, como sujeto económico, permite -en varios sentidos- "humanizarlos" al tender a suprimir las rapiñas mercantiles del capital y establecer criterios de justeza. Sin embargo, a modo de aporte al actor social, a partir del estudio de la dimensión particular se subraya que, según perspectivas de capital social, una de las condiciones para que estas formas de la economía social y solidaria reditúen en mayores dosis de igualdad, resulta necesario que incorporen y amplíen su base social allí donde estén.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Albaladejo, C. y Grosso, S. (2009) Los ingenieros agrónomos y la "nueva agricultura": des/reterritorialización de la profesión. C., Gras y V., Hernández (Comp.), *La Argentina rural*. Buenos Aires: Biblos.

Archetti, E. (1977) El proceso de capitalización de campesinos argentinos. *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, nº 28, La terre et les paysans en Amérique Latine, pp. 123-140.

Argumedo, A. (2009) Los silencios y las Voces de América Latina: notas sobre el pensamiento nacional y popular. Buenos Aires: Editorial Colihue.

Azerêdo, R.; Bageneta, J. y Christoffoli, P. (2018) Territorialização do cooperativismo agrário frente à consolidação do modelo do agronegócio. Estudos de casos na Argentina e Brasil. *Revista Pegada*, vol. 19, nº1. Recuperado de: <http://revista.fct.unesp.br/index.php/pegada/article/view/5417>

Bageneta, J. (2015) Territorio, agronegocio y cooperativas: el caso de la Unión Agrícola Avellaneda (Santa Fe, Argentina) ,1990-2010. *Boletim Dataluta*, agosto de 2015.

Balsa, J. (2008) La ideología de los productores rurales pampeanos y su análisis en términos de las disputas hegemónicas. *Realidad Económica*, nº 237, 1º de julio / 15 de agosto de 2008.

Barsky, O. y Gelman, J. (2001) Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Buenos Aires: Mondadori.

Basañes, C. (2011) Sistemas de capitalización en las cooperativas agropecuarias: un análisis de casos. *Documento*, nº 74.

Bruniard, E. (1978) El Gran Chaco Argentino. Ensayo de interpretación geográfica. *Revista Geográfica*, nº 4.

Carricart, P. (2012) Cooperativas Rurales y Territorios en la Región Pampeana Argentina. Buenos Aires: Editorial La Colmena.

Cracogna, D. (1968) Cooperativismo Agrario Argentino. *Cuadernos de Cultura Cooperativa*, nº 34.

Entrevista realizadas por el autor. Santa Fe, 2015, 2016 y 2017.

Fernandes, B. (2006). "Os campos da pesquisa em educação do campo: espaço e território como categorias essenciais". En: A pesquisa em Educação do Campo. Brasília: Programa Nacional de Educação na Reforma Agrária.

Fernandes, B. (2008). Sobre a tipologia de territórios. En: Saquet; Savéiro Sposito. (Org.) Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos. São Paulo: UNESP.

Giberti, H. (1984). Las dos argentinas agropecuarias. *Realidad Económica*, N° 61, pp. 29-48.

Gras, C. y Hernández, V. (comp.) (2009) La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Harvey, D. (1998) La condición de la posmodernidad. Amorrortu editores

Lattuada, M. y Renold, J. (2004) El cooperativismo Agrario ante la globalización. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores.

Lattuada, M. (2006) Acción Colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a los fines del siglo XX. Buenos Aires: Editorial Universidad Nacional de Quilmes.

Meira, F. (2012) "Grupos minoritários": forma e organicidade dos empreendimentos (ditos) solidários. *Revista Psicologia Política*, vol.12, nº 23, pp. 121-137.

Mendonça, S. R. (2016) Do cooperativismo ao agronegócio no Brasil recente". Bageneta, J. et al. (2016) (comp.). *Entre la economía social y el mercado. Reflexiones para un debate abierto en el agro latinoamericano*. Buenos Aires: Editorial Intercoop.

Obschatko E., Basañes C. y D. Martini, G., (2011) Las cooperativas agropecuarias en la República Argentina: diagnóstico y propuestas. Argentina, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación/ IICA.

Porto-Gonçalves, C. (2008) De saberes e de territórios: diversidade e emancipação a partir da experiência latino-americana. Ceceña, A. E. (Coord.). *De los saberes de la emancipación y de la dominación*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Rakopoulos, T. (2015) Which Community for Cooperatives? Peasant Mobilizations, the Mafia, and the Problem of Community Participation in Sicilian Co-Ops. *Focaal*, vol. 2015 , nº 71, Spring2015, pp. 57-70.

Sili, M.; Sanguinetti, J. y Meiller, A. (2013) El cooperativismo agrario, su contribución al desarrollo rural. La experiencia de la Unión Agrícola de Avellaneda, Provincia de Santa Fe. Buenos Aires: Fundación CICCUS.

UAA WEB, <http://www.uaa.com.ar>

UAA (2009). Suplemento especial, 90 años de historia de nuestra cooperativa. Tercera Edición: Lo que pasó hasta el día de hoy.

UAA Memorias y Balances Generales, 1960,1990-2016.

Venturini, S. (2015) Prácticas asociativas y organización institucional en el cooperativismo agropecuario. El caso de la Unión Agrícola de Avellaneda Coop. Ltda. (2002-2013). Tesina Licenciatura en Ciencia Política, UNR, Rosario, febrero de 2015.

Vuotto, M. (2013) Cooperativismo. Cattani, A. D. et al. (Orgs.), *Diccionario de la otra economía*. Los Polvorines: UNGS.

Tort, I. y Lombardo, P. (2011) Supervivencia de las cooperativas agropecuarias pampeanas. Estrategias para resolver la tensión Competitividad – Solidaridad. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, nº 34, pp. 73-95.